

English Translation follows below.

**Sermón del Revdísimo Enrique Treviño Cruz
Obispo de Cuernavaca, Mexico**

**November 8, 2019
Tarrytown, NY**

Es un privilegio para mi estar hoy entre ustedes y doy gracias a Dios por ello. Cuando recibí la invitación para predicar en este día tan importante me emocioné mucho, pero también me puse muy nervioso; me temblaron las rodillas, así como me están temblando ahora.

Después de unos días ya había yo olvidado los nervios pasaron. Pero el pasado 19 de octubre, en la Diócesis de Cuernavaca tuvimos una Santa Eucaristía especial en reconocimiento y gratitud por nuestros feligreses que tienen 75 años de edad o más, a los que les llamamos con mucho respeto y cariño “NUESTROS ANCIANOS” que se han destacado por su fidelidad y servicio en la Iglesia.

Antes de la Eucaristía, conversando con uno de nuestros ancianos le pregunté: ¿qué consejo breve le daría usted a un joven? Sin titubear me respondió “QUE HONREN EL TIEMPO, QUE APROVECHEN EL TIEMPO”....la respuesta sacudió mi cabeza y dije: “SANTO DIOS”...EL TEMA DE LA CONVENCION, Y VOLVIERON A TEMBLAR MIS RODILLAS.

Entonces, para que este hombre no notara mi nerviosismo le lancé otra pregunta: ¿PERO, QUE SIGNIFICA HONRAR EL TIEMPO? el respondió: “hacer las cosas en el momento exacto”, y yo solo pude decir AMEN.

La primera lectura de hoy nos muestra solo algunas de las acciones contradictorias que vamos ejecutando a lo largo de nuestra vida. Reflexionando en estas acciones, yo completaría la respuesta de mi querido anciano y diría: “HACER LAS COSAS EN EL MOMENTO EXACTO Y DE LA FORMA CORRECTA”, Como que no las hacemos para nosotros, sino para Dios.

Y entonces cuando leemos en el capítulo 3 de Eclesiastés que **hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir**, nosotros, los que hemos nacido a la Luz de Cristo debemos abrazar el deseo de morir; de morir a toda práctica que nos aleje del amor cristiano, toda práctica que atente contra nuestro prójimo, y cerrar las puertas de nuestro corazón a la ira, al odio, y reconocer que es tiempo de sembrar amor, de sembrar paz, de sembrar esperanza.

Hay un **tiempo para matar y un tiempo para curar**, dice el Predicador; ¿matar? ¡Si, matar!, Toma en una mano la espada del Espíritu, en la otra el escudo de la fe; ponte la coraza de justicia y lanzate a matar los pensamientos perversos, lanzate a luchar contra las estructuras injustas que lastiman cada vez más a los necesitados, y luego ponte las sandalias del Evangelio para llevarles esperanza.

Hay un **momento para destruir y otro para construir**, destruir y construir, no sé por qué, pero por alguna extraña razón cuando escucho la palabra destruir, inmediatamente pienso en muros. Y pienso primero en derribar los muros que poco a poco y casi de manera imperceptible vamos construyendo en nuestra mente y nuestro corazón, esos muros que nos apartan de Dios, esos muros que no nos dejan ver las injusticias en derredor nuestro, que nos hacen indiferentes al padecimiento de nuestros hermanos. Esos muros que nos bloquean son los primeros que hay que derribar, para luego ser capaces de derribar también los muros físicos, culturales y étnicos que dividen a la humanidad, porque todos somos hijos del mismo Dios y ciudadanos del reino aquí en la tierra.

Hay un tiempo para el amor y un tiempo para el odio. Casi siempre cuando hablamos de odio, lo relacionamos con la intención de hacer daño, pero el odio también puede ser solamente el deseo de rechazar algo, y en este caso, para poder disfrutar el tiempo de amar, es necesario rechazar lo malo que hacen las personas. Atención, **no rechazar a las personas**, sino rechazar las malas acciones de las personas, porque de lo que se trata es de que cada vez más gente en el mundo tenga la oportunidad de redimirse, de renovarse por la fuerza del amor de Cristo. Y ¿quién les dará a conocer ese amor? Pues nosotros, los que sí lo conocemos. “Pues el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10 DHH). Hermano, hermana; al que está equivocado y quebrantado, llévalo a los pies de Jesús.

Por todo lo anterior, es importante reconocer los momentos precisos para tomar decisiones y actuar. Por muy escasos que parezcan nuestros recursos, por muy insignificantes que parezcan nuestras acciones, siempre habrá algo que podamos hacer en favor de la justicia y que será valioso si lo hacemos en el momento justo, si lo hacemos con valor, si lo hacemos con fe.

El evangelio de hoy comienza diciéndonos que después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea para anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Y aquí hay algunos aspectos que quiero resaltar:

1.- Juan fue apresado por denunciar el comportamiento inmoral del Rey Herodes. La denuncia tiene sus riesgos, pero “Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio.” (2ª Ti 1:7)

2.- Juan sabía de la maldad del Rey, pero también sabía que era su deber denunciar, no podía poner una venda en sus ojos o hacer como que no se ha dado cuenta. Y antepone su deber por encima de su seguridad, porque ha sido enviado para preparar el camino.

3.- En cuanto Juan es tomado preso, Jesús se dirige a Galilea para anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Parece como que esa es la señal que Jesús estaba esperando para entrar en acción. Nosotros estamos viendo cada vez más señales que reclaman acciones. Bendito sea Dios que hay personas e instituciones que están reconociendo las señales y tomando acciones, como la Iglesia Episcopal, como esta Diócesis Episcopal de Nueva York.

4.- El encarcelamiento de Juan no atemoriza a Jesús. Porque Él ha sido bautizado, Él ha pasado una dura prueba en el desierto y porque sabe que viene anunciando las buenas nuevas **DE PARTE DE DIOS**. Nosotros también actuamos en nombre de Dios y por nuestro pacto bautizmal en el que prometemos luchar por la justicia y la paz entre todas las naciones y respetar la dignidad de **TODO** ser humano.

Reconozco y doy gracias a Dios que me permite ser testigo de que esta promesa bautizmal se hace realidad en el trabajo y en los objetivos que se plantea la Diócesis Episcopal de Nueva York. Dios bendiga sus esfuerzos. Gracias a Dios que los migrantes de muchas partes del mundo encuentran en la Iglesia Episcopal una luz de esperanza. Porque a través de sus ministerios como el de la reconciliación racial dan fiel testimonio del movimiento de Jesús

Los llamados de Jesús son muy claros desde el inicio de su predicación:

¡VUELVANSE A DIOS! ¡CONVIÉRTANSE! Es imprescindible y urgente cambiar. Volver y concentrar nuestra mirada hacia Dios; cambiar nuestra forma de pensar y de vivir, cambiar nuestra formas de convivencia teniendo en el centro de nuestras relaciones al amor cristiano. Solo de esa forma podemos percibir que verdaderamente el reino de Dios está cerca.

CREAN EN LA BUENA NUEVA, dice Jesús. ¿cómo aceptar este mensaje cuando lo que prevalece es la desconfianza? La forma en que se hace política, la forma en que se corrompen las instituciones, las miles de formas de violencia entre los seres humanos nos hundan en un ambiente de desconfianza. Es difícil creer en una buena noticia cuando ésta noticia parece tan diferente a la realidad que nos rodea.

Pero en el mismo evangelio Jesús nos muestra que es digno de nuestra confianza y toma una acción que fué importante en su momento y que debe ser importante ahora: **JESUS COMIENZA A FORMAR COMUNIDADES.**

Jesús mira y llama a sus discípulos, el llamado inició con esas primeras acciones de Jesús y debe prevalecer por siempre. Formar comunidad es un asunto clave; formar comunidades es mucho más valioso y más trascendente de lo que a veces podemos imaginar. La primera comunidad formada por Jesús y sus discípulos, fué una comunidad sólida que inició la gran transformación.

Hace unos días estuve en Curitiba, Brasil; participando en la REUNION DE SOCIOS PARA MERICA LATINA Y EL CARIBE, dicho encuentro fué auspiciado por Trinity Church Wall Street, que durante los últimos 5 años ha venido promoviendo el compañerismo entre las Diócesis y provincias de esa región. Ahí escuché una historia que les quiero compartir, porque me parece muy apropiada para hoy.

Se trata de un Antropólogo se ocupaba de estudiar las costumbres de una tribu africana, este hombre vió un grupo de niños que jugaban alegremente. El colocó una canasta de dulces al pie de un árbol y les dijo a los niños: “vamos a organizar una carrera, el que llegue primero hasta donde está la canasta podrá quedarse con todos los dulces”. Los niños se alinearon en el punto de salida y en cuanto el Antropólogo dijo ¡YA! Los niños se tomaron de la mano, corrieron hacia la canasta, llegaron juntos y compartieron los dulces entre todos. Al ver la sorpresa del Antropólogo uno de los niños le dijo “**UBUNTU**” ¿Cómo podría ser feliz alguno de nosotros si los demás estuvieran tristes?

UBUNTU ES UNA EXPRESION SOLIDARIA DEL MUNDO, ES TRABAJAR JUNTOS EN UNA CAUSA COMUN. EL MUNDO NECESITA MAS PERSONAS Y COMUNIDADES QUE PIENSEN Y ACTUEN EN MODO UBUNTU.

Por eso hoy quiero decir claro y fuerte: UBUNTU por la Iglesia Episcopal que con su trabajo en favor de los necesitados, en favor de los migrantes y en contra de la injusticia, da fiel testimonio de que es la “Rama Episcopal del Movimiento de Jesús”.

UBUNTU por la Diócesis de Nueva York en su afán de promover la reconciliación racial.

UBUNTU por la Parroquia Trinity Church Wall Street, por promover tan entusiastamente el compañerismo en America Latina y el Caribe.

Jesús formó una comunidad sólida con doce discípulos; después fueron 72 y ahora somos millones, pero el sentido de comunidad se ha debilitado. Por lo tanto, en nuestra realidad actual, es necesario promover la unidad entre los creyentes, comenzando por nuestras comunidades de fé, establecer saludables alianzas entre instituciones, promover los compañerismos. El encuentro entre hermanos, la unidad y la convivencia **sin** distinciones de ninguna naturaleza nos convierte en una comunidad sólida, una comunidad que está dispuesta a permitir que sea Jesús quien nos instruya a través de su palabra, a través de sus enseñanzas. Que sea el Santo Espíritu el que nos llene de valor, nos ilumine y nos guíe. Y que sea el amor de Dios el que nos proteja y nos guarde.

Dios bendiga a aquellos que trabajan por esa unidad, por esa justicia, por la dignidad de todo ser humano, por el cuidado de la creación y por todos aquellos que proclaman el evangelio en palabra y obra.

AMEN

Sermon by the Right Reverend Enrique Treviño Cruz, Bishop of Cuernavaca, Mexico

**At the 243rd Convention of the Episcopal Diocese of New York
November 8, 2019**

It is a privilege for me to be among you today and I thank God for that. When I received the invitation to preach on this important day, I was thrilled and moved, but I also became very nervous; my knees shook, just as they are shaking now.

After a few days, I had already forgotten the nerves, they were left behind. But on October 19, in the Diocese of Cuernavaca we had a special Holy Eucharist in recognition and gratitude for our parishioners who are 75 years of age or older, whom we call "OUR ELDERS" with much respect and affection. They, have been renowned for their faithfulness and service in the Church.

Before the Eucharist, talking with one of our elders, I asked him: what brief advice would you give to a young person? Without hesitation, he replied, "THAT THEY HONOR THE TIME, THAT THEY TAKE ADVANTAGE OF THE TIME" ... the answer shook my head and I said: "HOLY GOD" ... THE SUBJECT OF THE CONVENTION, AND MY KNEES STARTED TO TREMBLE AGAIN.

Then, so that this man would not notice my nervousness, I asked him another question: BUT, WHAT DOES IT MEAN TO HONOR TIME? He replied: "do things at the right time," and I could only say AMEN.

Today's first reading shows us only some of the contradictory actions that we are carrying out throughout our lives. Reflecting on these actions, I would complete the response of my dear elder and say: "DO THE THINGS AT THE EXACT TIME AND IN THE RIGHT WAY", as we do not do them for ourselves, but for God.

And then when we read Chapter 3 of Ecclesiastes that **there is a time to be born and a time to die**, we who are born in the Light of Christ must embrace the desire to die; to die to every practice that takes us away from Christian love, every practice that threatens our neighbor, and to close the doors of our hearts to anger, hatred, and recognize that it is time to sow love, to sow peace, to sow hope .

There is **a time to kill and a time to heal**, says the Preacher; kill? Yes, kill! Take in one hand the sword of the Spirit, in the other the shield of faith; put on the shield of justice and rush to kill the wicked thoughts, jump to fight against unjust structures that increasingly hurt those in need, and then put on the sandals of the Gospel to bring them hope.

There is **a time to destroy and another to build**, destroy and build, I don't know why, but for some strange reason when I hear the word destroy, I immediately think of walls. And I think first of tearing down the walls that little by little and almost imperceptibly we are building in our mind and our heart, those walls that separate us from God, those walls that do not let us see the injustices around us, that make us indifferent to the suffering of our brothers and sisters. Those walls that block us are the first to be torn down, and then be able to tear down the physical, cultural and ethnic walls that divide humanity, because we are all children of the same God and citizens of the Kingdom here on earth.

There is **a time for love and a time for hate**. Almost always when we talk about hate, we relate it to the intention of harming, but hate can also be only the desire to reject something, and in this case, in order

to enjoy the time to love, it is necessary to reject the bad things that people do. Attention, **not to reject people**, but to reject the bad actions of people, because what it is about is that more and more people in the world have the opportunity to redeem themselves, to renew themselves by the force of Christ's love.

And who will make them know that love? Well, we who know him. "For the son of man has come to seek and save what was lost" (Luke 19:10 DHH). Brother, sister; To those who are wrong and broken, take them to the feet of Jesus.

For all the above, it is important to recognize the precise moments to make decisions and act. However scarce our resources may seem, however insignificant our actions may seem, there will always be something we can do for justice and that will be valuable if we do it at the right time, if we do it with courage, if we do it with faith.

Today's Gospel begins by telling us that after John was taken prisoner, Jesus went to Galilee to announce the good news from God. And here are some aspects that I want to highlight:

1.- John was arrested for denouncing the immoral behavior of King Herod. The complaint has its risks, but "God has not given us a spirit of fear, but a spirit of power, love and good judgment." (2 Tim 1: 7)

2.- John knew about the evil of the King, but he also knew that it was his duty to denounce, he could not put a blindfold on his eyes or pretend that he has not noticed. And he puts his duty above his safety, because he has been sent to prepare the way.

3.- As soon as John is taken prisoner, Jesus goes to Galilee to announce the good news from God. It seems like that is the sign that Jesus was waiting for to take action. We are seeing more and more signs that demand actions. Blessed be God that there are people and institutions that are recognizing the signs and taking actions, like the Episcopal Church, like this Episcopal Diocese of New York.

4.- The imprisonment of John does not frighten Jesus. Because He has been baptized, He has passed a hard test in the desert and because he knows that he has been announcing the good news FROM GOD. We also act in the name of God and for our baptismal covenant in which we promise to fight for justice and peace among all nations and respect the dignity of EVERY human being.

I acknowledge and thank God who allows me to witness that this baptismal promise comes true at work and in the objectives set forth by the Episcopal Diocese of New York. God bless your efforts. Thank God that migrants from many parts of the world find a light of hope in the Episcopal Church. Because through their ministries such as racial reconciliation they give faithful testimony of the Jesus movement.

Jesus' calls are very clear from the beginning of his preaching:

RETURN TO GOD! CONVERT! It is essential and urgent to change. Come back and focus our eyes on God; change our way of thinking and living, change our coexistence by having Christian love at the center of our relationships. Only in this way we can perceive that the Kingdom of God is truly near.

BELIEVE IN THE GOOD NEWS, says Jesus. How to accept this message when what prevails is distrust? The way in which politics occur, the way in which institutions become corrupt, the thousands forms of violence among human beings plunge us into an atmosphere of distrust. It is hard to believe in good news when this news seems so different from the reality around us.

But in the same gospel Jesus shows us that he is worthy of our trust and takes an action that was important at the time and that should be important now: JESUS BEGINS TO FORM COMMUNITIES.

Jesus looks and calls his disciples; the call began with those first actions of Jesus and must prevail forever. Building community is a key issue; forming communities is much more valuable and more transcendent than we can sometimes imagine. The first community formed by Jesus and his disciples was a solid community that initiated the great transformation.

A few days ago, I was in Curitiba, Brazil; Participating in the MEETING OF PARTNERSHIPS FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, this meeting was sponsored by Trinity Church Wall Street, which during the last 5 years has been promoting fellowship between the Dioceses and provinces of that region. There I heard a story that I want to share, because it seems very appropriate for today.

This is an Anthropologist who studied the customs of an African tribe, this man saw a group of children playing happily. He placed a basket of sweets at the foot of a tree and told the children: "We are going to organize a race, whoever goes first to where the basket is can keep all the candy." The children lined up at the exit point and as soon as the Anthropologist said NOW! The children held hands, ran to the basket, arrived together and shared the candy among everyone. Seeing how surprised the Anthropologist was, one of the children said "**UBUNTU**". How could any of us be happy if the others were sad?

UBUNTU IS A SOLIDARITY EXPRESSION OF THE WORLD, IT IS TO WORK TOGETHER IN A COMMON CAUSE. THE WORLD NEEDS MORE PEOPLE AND COMMUNITIES THAT THINK AND ACT IN UBUNTU MODE.

That is why today I want to say clearly and strongly: UBUNTU for the Episcopal Church that, with its work in favor of the needy, in favor of migrants and against injustice, gives faithful testimony that it is the "Episcopal Branch of the Jesus Movement".

UBUNTU for the Diocese of New York in its desire to promote racial reconciliation.

UBUNTU for Trinity Church Wall Street Parish, for enthusiastically promoting fellowship in Latin America and the Caribbean.

Jesus formed a solid community with twelve disciples; then there were 72 and now we are millions, but the sense of community has weakened. Therefore, in our current reality, it is necessary to promote unity among believers, starting with our faith communities, establishing healthy partnerships between institutions, promoting fellowships. The encounter between brothers, unity and coexistence **without** distinctions of any nature makes us a solid community, a community that is willing to allow Jesus to instruct us through his word, through his teachings. May it be the Holy Spirit who fills us with courage, enlightens and guides us. And may it be the love of God that protects us and keeps us.

God bless those who work for that unity, for that justice, for the dignity of every human being, for the care of the creation and for all those who proclaim the gospel in word and in deed.

AMEN